

PUEDE ser que esta semana Italia tenga ya una posibilidad de gobierno, después de las numerosas consultas y, quizá, pactos que se están celebrando o intentando. Los indicios más verosímiles son los de que el encargado de formar gobierno será Andreotti y que lo va a constituir sobre la fórmula "monocolore": es decir, con su propio partido de la Democracia Cristiana. Pero puede haber algunas infiltraciones deliberadas. Se habla en Roma de que podrían ser intercalados en el Gobierno "técnicos y expertos" de varias procedencias, incluyendo algunos que se han presentado a las elecciones como "independientes". Este sistema político ha permitido que en las listas oficiales de los candidatos de los partidos aparecieran nombres que no eran de afiliados a tales partidos, sino personalidades de prestigio nacional que se sumaban circunstancialmente a los programas o móviles de dichos partidos en esta ocasión electoral. Este fue, recordemos, el origen del escándalo del Vaticano, cuando ciertos católicos conocidos como tales aparecieron en las listas de candidatos del Partido Comunista, aunque figurando como "independientes". Podría ocurrir que en el Gobierno del señor Andreotti aparecieran algunas de estas personalidades bajo la etiqueta de "técnicos o expertos" y, desde luego, como independientes: sería una manera de aproximarse a los comunistas, por ejemplo, sin que por ello tuviera que figurar un militante en el Gobierno. No dejaría de ser curioso que algunos de estos católicos que escandalizaron al Papa y a los cardenales en las vísperas de la elección fuesen ahora a tomar parte en el Gobierno demócrata cristiano que se avecina. Tal vez ni siquiera se llegue a esa fórmula, sino a la del "pacto". Parece que existe ya, aunque sea invisible o clandestino, y que la Democracia Cristiana tendría asegurada la abstención de los parlamentarios comunistas y socialistas en la votación de investidura del nuevo Gobierno —sea de Andreotti o de otro dirigente demócrata cristiano— para que sea viable. Está claro que con sus votos en contra no habría Gobierno posible, y está claro también que el Partido Comunista no tiene ningún deseo de provocar una obstrucción parlamentaria, sino de obtener el mayor beneficio posible de su situación, y de abrir siempre camino hacia el "compromiso histórico" que les llevaría a entrar, cuando fuese posible, en un verdadero Gobierno de unidad nacional.

Parte de la Democracia Cristiana —la derecha más señalada— habría estado en contra de la política de pacto, pero habría tenido que



En el Gabinete que former, la DC podrían muy bien incluir a algunas personalidades de filiación comunista, aunque siempre como "independientes" y bajo la etiqueta de "técnicos o expertos". En la fotografía, de izquierda a derecha, los demócratas cristianos Andreotti, Forlani y Francesco Cossiga, principales candidatos del próximo Gobierno, de los que el primero es el que más posibilidades tiene en estos momentos.

Italia, en busca del sentido común

ceder. Los votos que la Democracia Cristiana ha facilitado a Ingrao, militante comunista, para que éste presida la Cámara, a cambio de los votos comunistas para que el demócrata cristiano Fanfani presida el Senado, son ya el inicio de ese acuerdo. La continuación debe ser que Andreotti, o quien quiera que

pondría la abstención en el voto. Es posible también que haya una exigencia de aumento de fiscalidad sobre las grandes industrias para que revierta en beneficios sociales. Este punto parece ser el eje de otro acuerdo, más o menos provisional: el del Partido Comunista y la Confindustria, o especie de consorcio

no se puede estabilizar la situación.

Al mismo tiempo se han estado celebrando una serie de reuniones entre socialistas y comunistas a nivel de dirección de partido. Comenzaron el 20 de junio y continuaban el fin de semana pasado. Se trataba de que los dos partidos llegaran a un cierto acuerdo sobre los puntos económicos y sociales que deben considerarse como límites para abstenerse —o sea, colaborar— con el programa de gobierno de la Democracia Cristiana.

En el campo socialista, a pesar de los juramentos de su dirección de que no formarían nunca parte de un Gobierno de coalición con la Democracia Cristiana, hay ahora una tendencia en uno de sus sectores a proponer la presencia directa de uno o varios socialistas en el nuevo Gobierno: no ya sobre la antigua base de la alianza "centrosinistra", sino como ayuda o colaboración para salvar la situación. Ciertamente aun en estos colaboracionistas hay ya una idea distinta

Eduardo Haro Tecglen

sea el designado para formar Gobierno, celebre reuniones con todos los partidos políticos, incluyendo, naturalmente, a los comunistas, y que estas reuniones sean conocidas, para prefigurar el "programa d'emergencia" que va a proponerse a las Cámaras y que requiere un acuerdo previo. Socialistas y comunistas habrían señalado ya ciertos puntos de ese programa, especialmente económicos y, sobre todo, sociales para esta forma provisional de colaboración que su-

de los grandes industriales, que preside Giovanni Agnelli. Hay rumores en Roma de que ha existido ya una reunión aparentemente casual entre Agnelli y el secretario general del partido Comunista italiano, Berlinguer, en el domicilio de un amigo común, en el curso de una cena. Pero se habla ya de una entrevista pública. Agnelli no ha cesado durante toda la crisis de tener contactos con todos los partidos políticos y, naturalmente, no ha rehuido al comunista, sin el cual

de la anterior: la entrada en el Gobierno se haría tras el acuerdo general con el Partido Comunista sobre los puntos básicos del programa de gobierno, e incluso con la aprobación comunista para esta colaboración. De todas maneras, este sector es minoritario y la mayoría del PSI sigue siendo partidaria de la fórmula de conservarse en la oposición. Su idea general es la de una alianza de los partidos laicos, especialmente los republicanos, con el fin de tener un Gobierno de recambio preparado para el caso de que fracase el "monocolore" de Andreotti. En cuanto a los republicanos, no han tomado una política clara: están esperando definiciones mayores de la Democracia Cristiana y del Partido Comunista, como partidos mayoritarios, para hacer su propia declaración y elaborar su estrategia.

Toda esta serie de reuniones entre los distintos partidos, e incluso con los representantes del gran capital, están indicando que Italia trata de ganar con buen sentido la que estiman "crisis del paese", puesto que, en efecto, es más bien una crisis de las estructuras generales del país y de sus viejos sistemas que una simple crisis de formas de gobierno o de dosificaciones políticas. Está claro que las presiones exteriores y las amenazas interiores impiden la presencia viva y activa del Partido Comunista en el Gobierno, y las circunstancias no están maduras para la construcción de un sistema allendista, que no sufriría posiblemente las mismas presiones que sufrió el de Chile, sino mayores, y un tipo de complotos parecidos: pero el sentido común indica que toda solución política ha de pasar por el que ha sido consagrado segundo partido del país a escasa distancia del primero y con la diferencia a su favor de que se trata de un partido en ascenso frente a un partido en descomposición. La hipnosis del anti-comunismo a la antigua usanza no es tan fuerte en estos momentos como para seguir manteniendo los mismos destrozos que han conducido al país a la situación de punto muerto en que se encuentra.

Los comunistas italianos no están exagerando sus condiciones para prestarse al juego político. Pero tampoco les bastan los pactos "en la sombra", las entrevistas sin publicidad o los éxitos de los demás con su abstención. Están proponiendo que tras la formación y la aprobación del Gobierno por la Cámara —gracias a estos pactos— la política común se elabore luego por un sistema de "encuentros colegiales". Aparece esta propuesta en "Rinascita" —publicación del partido— en la que se dice que la Democracia Cristiana no puede

pretender formar su gobierno y mantenerlo con "vecchi sistemi" o "vecchi meccanismi", sino mediante unos "encuentros colegiales", como el que ha producido la aceptación del reparto de presidencias de la Cámara y del Senado. Certo que muchos democristianos ven en esto los cuernos del diablo, y con alguna razón: los comunistas, desde fuera del Gobierno, podrían tener un papel de crítica y de arbitrio: en un momento determinado, una objeción comunista podría dar al traste con el Gobierno. Pero no se ve cómo han de escapar a este espantoso destino en ningún caso, con o sin encuentros colegiales: es el destino de todos los Gobiernos que son minoritarios en los Parlamentos dentro de los países con democracia real establecida. O pactan con la oposición en algún punto o se pierden. Es una de las virtudes de la democracia: la de tener en cuenta las opiniones y los programas de los otros. Aunque sea una maldición para los políticos en el poder y traten de rehuir esa situación en cuanto puedan. Pero insistamos en que esa debilidad de los Gobiernos no lo es más que para quienes ejercen la función, no para el país. Un Gobierno débil en ese sentido, en el sentido de estar permeabilizado por la opinión de los demás partidos, tiene forzosamente que ser un Gobierno eficaz.

La fórmula que se plantea en este momento no parece mala. Resumiéndola, es esta: un Gobierno de Democracia Cristiana, posiblemente presidido por Andreotti, tal vez con figuras no notables en la política, pero respetadas por su actividad profesional en la nación —o por lo que se conoce de su claridad de conciencia—, incluso con la posibilidad —lejana— de la participación de algún "independiente" de los que hayan figurado en las listas de otros partidos, que llegaría a un acuerdo de mínimos inmediatos con los partidos de la oposición de izquierda: en primer lugar, para conseguir una ordenación de la economía y la situación social en el país, y en segundo lugar, para ser viable en la Cámara. Todo ello conseguido mediante el reconocimiento del importante puesto que tiene en el país el Partido Comunista y mediante diálogos o acuerdos con él a nivel político y a nivel de gran capital. Una fórmula inestable o insegura, un Gobierno, quizá, poco brillante: pero una posibilidad. Tal vez la única en este momento. Una situación de sentido común. Que, como dicen los ingleses, es el menos común de los sentidos. Por lo cual puede quebrar en cualquier momento o ni siquiera llegar a suceder. Esta semana en curso y la siguiente pueden ser decisivas. ■

HABLE DE POLITICA

SABIENDO LO QUE DICE

BIBLIOTECA DE DIVULGACION POLITICA

UN TITULO CADA SEMANA

¿CUALES SON LOS PARTIDOS POLITICOS DE CATALUNYA?

J. M.ª Castellat - L. M.ª Bonet

¿QUE ES EL BUNKER?

A. Alvarez Solís

¿QUE ES EL SOCIALISMO?

Felipe González

¿QUE ES LA REPUBLICA?

J. A. Gonzalez Casanova

¿QUE ES EL IMPERIALISMO?

M. Vázquez Montalbán

¿QUE SON LAS IZQUIERDAS?

E. Tierno Galván

¿QUE SON LAS DERECHAS?

R. de la Cierva

¿QUE SON LAS COMISIONES OBRERAS?

Nicolás Sartorius

¿QUE ES LA DEMOCRACIA?

M. Jiménez de Parga

¿QUE SON LAS ORGANIZACIONES MARXISTAS-LLENINISTAS?

Carlos Trias

¿QUE ES LA FALANGE?

M. Primo de Rivera

¿QUE ES EL COMUNISMO?

S. Sánchez Montero

¿QUE ES LA DEMOCRACIA CRISTIANA?

J. Ruiz Giménez

¿QUE SON LAS DICTADURAS?

Eduardo Haro Tecglen

¿CUAL ES EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA RESPECTO A LA POLITICA?

Monseñor Palenzuela

(Obispo de Segovia)

¿QUE ES EL FASCISMO?

J. L. Aranguren

¿QUE ES EL CARLISMO?

C. Hugo de Borbón Parma

¿QUE ES EL SINDICALISMO?

A. Carlos Comín

¿QUE ES LA ULTRA DERECHA?

Ramón Pi

¿QUE SON LOS NACIONALISMOS?

C. Sáenz de Santamaría

¿QUE ES EL CAPITALISMO?

J. M.ª Figueras

¿QUE SON LOS SOCIAL DEMOCRATAS?

J. Prados Arrarte

¿QUE ES LA PLANIFICACION INTEGRAL?

Ramón Tamames

¿QUE ES LA MONARQUIA?

J. de Sotrustegui

¿QUE ES EL ANARQUISMO?

Federica Montseny

¿QUE ES EL LIBERALISMO?

J. Garrigues Walker

¿QUE ES EL TROTSKISMO?

Juan Andrade

75 Ptas.

De venta en todos los quioscos y librerías



la gaya ciencia

DISTRIBUCIONES DE ENLACE

Ausias March, 49 - Tel. 245 54 23 - BARCELONA

